

# La Tercera

28-09-2013

## ¿Por qué los hombres rechazan a las parejas de sus hijas? Porque la evolución los hizo así

¡Darwin tenía razón! Incluso en la compleja relación entre suegros y yernos: se resisten a los pretendientes de las hijas como una forma de garantizar la equidad en su familia.

por Carlos Pérez/ Ilustración: Marcelo Escobar



En la comedia *La familia de mi novia*, el enfermero Gaylord “Greg” Focker (Ben Stiller) conoce al padre de su futura esposa, Jack Byrnes (Robert DeNiro), un ex agente de la CIA que encuentra que él es muy poca cosa para su hija. Y hace toda clase de maniobras (como revisar su expediente judicial, drogarlo e inventarle un hijo) para sabotear la relación. Obvio, busca evitar que su hija se case con quien considera un mequetrefe, en una desaprobación que por siglos se ha repetido en los pololeos del mundo.

Es algo normal. Esa clase de cosas que a nadie sorprende y que un nuevo estudio refuerza descubriendo la razón: los padres no pueden evitar tener esta actitud, porque han evolucionado para buscar el mejor partido para sus hijas. ¿La razón? Como están cableados para entregar a todos sus hijos la misma cantidad de recursos (en tiempo, atención y dinero) esperan que todos en un futuro sigan demandando esa justa medida. Por eso, si alguna de sus hijas termina con alguien que no es capaz de mantener ese equilibrio, ellos deberán intervenir para compensar. Y eso es lo que buscan evitar. Por eso tantas esperas en la entrada, malas caras y “cuáles son sus intenciones”.

“Desde hace tiempo sabemos que padres e hijos tienen un conflicto evolutivo. Los padres tienen la misma relación con todos sus hijos, pero los hijos creen que su propia descendencia es más

importante que la de sus hermanos. Esto da lugar a un conflicto sobre la distribución de los recursos”, dice a Tendencias Piet van den Berg, investigador de la U. de Groningen (Holanda) que lideró el estudio publicado en la revista *Evolución y Comportamiento Humano*.

## **Regalonas**

Para llegar a esta conclusión, investigadores holandeses e ingleses diseñaron un modelo computacional para simular cómo evoluciona el comportamiento de los padres frente a la búsqueda de parejas de sus hijas (no midió en hombres). El modelo mostró que, por lo general, los padres optan por parejas muy distintas a las que eligen sus hijas en un fenómeno que los científicos definieron como “conflicto evolucionario sobre los recursos” y que también se da en Chile donde, según datos de la VI Encuesta Nacional de la Juventud del Injuv, los temas elección de pareja son los segundos que generan más discusiones entre padres e hijos.

El modelo ocupado por los investigadores reveló que como los padres distribuyen los recursos en partes iguales entre sus hijos, destinan la misma cantidad de esfuerzos para que sus hijas encuentren parejas que en el futuro sean buenos proveedores. Pero si no lo logran, igual ayudan más a la hija que eligió el peor partido, debido a que están “cableados” para hacerlo. “Los padres invierten más recursos en las hijas que han elegido compañeros con menores capacidades para la crianza de sus hijos. En otras palabras, ellos están mejor si ayudan a sus hijas que lo necesitan”, agrega Van den Berg.

Y acá es cuando el orden evolutivo muestra su curva más perversa: las hijas saben que los padres se sienten obligados a ayudar a sus hijos en problemas y por eso se aprovechan. “Debido a la forma en que los padres asignan sus recursos, una hija puede darse el lujo de elegir una pareja que entregue menor apoyo en la crianza, a sabiendas de que sus padres lo van a compensar”, dice a Tendencias Tim Fawcett, investigador de la Escuela de Ciencias Biológicas de la U. de Bristol (Inglaterra) que participó del estudio. Lo llamativo es que esto produce una especie de competencia por quién consigue la pareja menos apta (en términos evolutivos, claro está). “Las hijas están mejor si eligen una pareja con capacidad de crianza más pobre que la de sus hermanas. Obtendrán más recursos de sus padres que las otras”, agrega Van den Berg.

Lo llamativo es que esta dinámica se perpetúa y agudiza con el paso de las décadas. En términos sencillos, más que evolucionar la elección de parejas, ésta involuciona. “Debido a estos mecanismos, en nuestro modelo de simulación se observa una disminución constante (de las aptitudes de la pareja) en las preferencias femeninas promedio de generación en generación”, dice van den Berg.

## **Desde siempre**

Si bien el modelo desarrollado por los investigadores no indagó en este aspecto, el *paper* reporta que la incidencia de los padres en la búsqueda que hacen sus hijos ha sido documentada ampliamente en la historia y no se queda en simulaciones. ¿Ejemplos? Casi la mitad de los matrimonios de inmigrantes indios en Estados Unidos fue arreglada y en el 96% de las 190 comunidades de cazadores-recolectores considerados en el mismo estudio como antecedentes, pasa lo mismo. “En todos los tipos de sociedades humanas es común que los padres influyan en

la elección de pareja de sus hijos. Los matrimonios arreglados son el ejemplo más llamativo, pero hay muchas formas sutiles de influencia, incluyendo la desaprobación manifiesta a los novios”, dice Fawcett.

En los próximos estudios, el equipo de científicos espera investigar las razones para optar por las distintas parejas. “Las encuestas muestran que los hijos tienden a dar mayor importancia a la atracción física, el olfato y el sentido del humor, mientras que los padres se preocupan más por la clase social y origen familiar”, dice Van den Berg, concluyendo que “todavía no entendemos la razón de esta diferencia, pero probablemente tiene algo que ver con nuestra historia evolutiva”.